

En una de las clases de *Introducción al Talmud* del Seminario Rabínico Latinoamericano, el rabino Iosef Kleiner nos contó el siguiente chiste:

¿Por qué está escrito tres veces en la Torá “No cocinarás el cabrito en la leche de su madre”? Porque Di-s le dijo a Moshé (Moisés): “Dile al pueblo de Israel: “No cocinarás el cabrito en la leche de su madre”

- Vale, o sea, que entre carne y lácteo tenemos que esperar seis horas.
- No, Moshé, a ver: “No cocinarás el cabrito en la leche de su madre”.
- Ah, o sea que también tenemos que esperar un rato entre lácteo y carne....
- Moshé, escucha: “No cocinarás el cabrito en la leche de su madre”.
- Ah, vale ya entendí, quieres decir que tampoco pollo podemos juntar con lácteo.
- Mira, Moshé, déjalo...

Vivir conforme a los preceptos de la alimentación *kosher* no se limita a que no podamos comer cerdo o marisco, sino que entraña alguna que otra particularidad. Para empezar, y por resumirlo mucho, solamente podemos comer animales [mamíferos] que rumien y tengan la pezuña hendida, [acuáticos] que tengan aletas y escamas o [aves] que posean un penacho en la cabeza y tengan el dedo del medio más largo que otro<sup>1</sup>. La *shejitá* (sacrificio) también es muy importante, ya que existen cinco<sup>2</sup> situaciones que pueden volver *taref* (no apto para el consumo judío), a un animal *kosher*. De igual modo, es importante el tamaño del cuchillo<sup>3</sup> según el tipo de animal que vas a sacrificar, así como que no tenga imperfecciones o roturas. Se ha de desangrar al animal y enterrar su sangre ya que también tenemos prohibido su consumo debido a que consideramos que “la sangre es vida” (Dt. 12:23). Una vez muerto, despiezarlo y comprobar que todos sus órganos estén bien, que no encontremos huesos rotos, algún desgarró o alguna enfermedad. Y muy importante: el animal jamás puede sufrir durante este proceso, por eso el corte es limpio y directo.

Y si piensas que aquí acaba todo estás en un error, puesto que la carne *kosher* puede dejar de serlo si ésta fue cocinada en un recipiente que fue utilizado anteriormente para el consumo de carne no *kosher*, de igual modo si se cocinó algo lácteo, aun si fuese *kosher*, ya que otro de los preceptos más distintivos del *kashrut* es la prohibición de juntar carne con lácteo, y es precisamente del origen histórico de este precepto que trata este artículo.

Antes de continuar, **una pequeña advertencia**: si eres *shomer kashrut* y no aceptas el carácter histórico de las prácticas y tradiciones judías, te recomiendo no leer este artículo.

---

<sup>1</sup> La Torá menciona 24 especies de aves impuras, que básicamente son aquellas que son carroñeras. La costumbre se fijó en que sean permitidas aves de corral tipo gallina, pavo, ganso, etc.

<sup>2</sup> *Sheayá*: estás cortando, paras y vuelves a cortar; *Derisá*: cuando metes un tajo; *Jalidá*: que viene de *juldá* (roedor), cuando pierdes la visión del cuchillo. Metiste tanto el cuchillo que se perdió la orientación; *Agramá*: Si empiezas a cortar fuera de los *simanim*. ejemplo: Si se corta por encima del *Shipúi koba*, ya que no se puede producir una contracción del esófago.

<sup>3</sup> Dos veces y media el cuello del animal. En pollos 11-12 cm, cabritos 25 cm, cabras 38 cm y vacas 42 cm

En Éxodo 23 (6-19) Di-s nos da una serie de leyes, como por ejemplo alejarse de toda mentira, no hacer morir injustamente al inocente, ni tomar sobornos, ni oprimir al extranjero. También nos habla de la *shemitá*, o sea, labrar el campo seis años y al séptimo dejarlo descansar. Nos vuelve a recordar trabajar seis días y descansar en *Shabat*, así como también el buey, asno y todo lo que te pertenezca, y guardar la fiesta de Pesaj (pascua judía). Luego, casi al final, nos prohíbe ofrecer sangre del Sacrificio (ofrecido en el Templo de Jerusalén), sobre pan fermentado, y que ofrezcas los primeros frutos de tu campo al Templo. Y, de la nada como por sorpresa, sin lógica aparente, el versículo más surrealista de toda la Torá que pone fin a la quinta *aliá*:

לֹא תִבְשֵׁל גִּדִּי, בְּחֵלֶב אִמּוֹ

“No cocinarás cabrito, en la leche de su madre”.

Para que quede claro qué es esto de la *aliá*, la Torá se divide en 54 capítulos y es leída, en forma de canto (Dt. 31:19), tres días a la semana<sup>4</sup>: lunes, jueves y *Shabat*<sup>5</sup>. Dependiendo del día, y de si hay fiesta o no, se llama a “subir”, que en hebreo se denomina *aliá*, a un número determinado de personas para su lectura<sup>6</sup>. ¿Cuál es el motivo de recalcar que es el final de la quinta *aliá*? Todo a su tiempo. Ahora me centraré en el desarrollo del pensamiento halájico de esta curiosa ley.

La Torá menciona en tres ocasiones “no cocinarás cabrito, en la leche de su madre”: en Éxodo 23:19, 34:26 y Deuteronomio 14:21. Por su parte, nuestros sabios entendieron que esta repetición era importante e interpretaron que:

- No se puede cocinar carne con lácteo
- No se puede comer carne con lácteo
- No se puede tener provecho de la mezcla de carne con lácteo

Ahora bien, ¿qué “carnes”<sup>7</sup>? Los pollos no dan leche. Sin embargo, nuestros sabios determinaron incluir el pollo en esta prohibición como medida de seguridad. Y punto.

La Torá nos dice que no podemos cocinar cabrito, en la leche de su madre. Nuestros sabios lo aplican a todas las carnes y además imponen tiempos de espera. Actualmente la mayoría de los judíos, con muy pocas excepciones, cuando comemos carne esperamos seis horas para poder comer lácteo, aunque también es verdad que se pueden esperar tres horas si se come pollo. Sin embargo, si se ingiere un producto lácteo, con solo enjuagarse la boca y las manos uno puede comer carne después<sup>8</sup>.

---

4 Meguilá 29a

5 Ex. 15:22

6 Tres *alio*: lunes, jueves y en *Minjá* de *Shabat*. También en días de ayuno, Purim y Januka.

Cuatro *alio*: Días que no son festividades cuando hay servicio de *Musaf* como *Rosh Jodesh*, y los días intermedios de *Pesaj* y *Sucot*

Cinco *alio*: *Pesaj*, *Shavuot*, *Sukot*<sup>6</sup> (Fiestas de peregrinación) y *Rosh HaShaná*

Seis *alio*: *Yom Kipur*

Siete *alio*: *Shabat*, que no se incluye al *Maftir* (Persona que es llamada a cantar la *Haftará*)

<sup>7</sup> Las leyes del kashrut dividen en tres grupos el tipo de “carne”: *beemá* (domesticables) *jayá* (no domesticables) y *of* (aves)

<sup>8</sup> Tratado de Julín 104a, recomendación de Rav Jisda

Pero, ¿por qué seis horas?

El Talmud<sup>9</sup> cita las palabras de Mar Ukba sobre la costumbre de su padre:

הבשר עודנו בין שיניהם אמר מר עוקבא אנא להא מלתא חלא בר  
חמרא לגבי אבא דאילו אבא כי הוה אכיל בשרא האידנא לא הוה  
אכל גבינה עד למחר עד השתא ואילו אנא בהא סעודתא הוא דלא  
אכילנא לסעודתא אחריתא אכילנא אמר שמואל אנא להא מלתא

**“Si fuera a comer carne ahora, no comería queso hasta mañana a estas horas. Pero en cuanto a mí, en esta *seudá* (festín) en el que comí [carne], no como [queso]; en una comida diferente en el mismo día comeré queso.**

Desde la época de los *Gueonim* (siglos VI-XI), hasta nuestros días, nadie ha podido establecer el “tiempo” de duración entre “una *seudá* y otra *seudá*”, que era lo que esperaba Mar Ukba. Sin embargo, hasta el siglo XIII los judíos medievales interpretaron que una *seudá* finalizaba con la recitación del *Birkat Hamazón*<sup>10</sup>, y que inmediatamente después podían comer productos lácteos.

A lo largo de los siglos han surgido disputas sobre el tiempo de espera. Ramba”M, el Rosh y Rashba fijan el tiempo en seis horas, basándose en la digestión y el tiempo de disolución de la carne que se queda en los dientes y no se considera “carne<sup>11</sup>”. Sin embargo, el Rabino Yerujam establece en tres horas. Los askenazíes, por su parte, hasta el siglo XV esperaban una hora (al igual que los judíos holandeses en la actualidad).

Y así por varios siglos de historia judía. Pero, ¿y si el origen de este versículo se está refiriendo a una prohibición completamente distinta a cuestiones alimenticias?

Retomando el texto de Éxodo 23 que mencionaba arriba, nos hablaba de alejarse de la mentira, contra el soborno, labrar seis años el campo y dejarlo descansar al séptimo, guardar el Shabat y la festividad de Pésaj... y de repente, “No cocinarás el cabrito en la leche de su madre”.

¿Si la quinta *aliá* no hubiera terminado aquí, y este versículo hubiese empezado en la sexta *aliá*?

<sup>9</sup> Tratado de Julin 105a

<sup>10</sup> Bendición de agradecimiento al final de la comida

<sup>11</sup> Menajem Meiri en su libro *Maguen Avot*

“No cocinarás el cabrito en la leche de su madre. He aquí que envío delante de ti un ángel para guardarte en el camino y para llevarte al lugar que te prepararé. Acátale y escucha su voz. No te rebeles contra él porque no lo perdonará, ya que Mi Nombre es con él. Pero si escuches su voz y cumples sus mandatos, Yo seré enemigo de tus enemigos y oprimiré a tus opresores, porque irá Mi ángel delante de ti y te conducirá a la tierra de los amorreos, de los heteos, de los ferezeos, de los cananeos, de los heveos y de los jebuseos, y yo los exterminaré. No te inclinarás ante sus dioses, ni les servirás, ni harás como hacen ellos, sino que los destruirás totalmente y despedazarás sus estatuas. Serviréis al Eterno, vuestro Di-s; Él bendecirá tu pan y tu agua y alejará de ti las enfermedades” Y un poco más abajo, continúa diciendo: “No pactarás con ellos ni con sus dioses. No habitarán en tu tierra, no sea que te hagan pecar contra Mí tentándote para que sirvas a sus dioses”.

A simple vista no hay conexión entre un cabrito y la leche de su madre con los cananeos y eso es porque estamos obviando algo fundamental para entender el judaísmo: la historia.

En su libro *A History of the Holy Bible*, su autor Thomas Stackhouse nos explica que entre las naciones de alrededor de Judea (*amorreos, heteos, ferezeos, cananeos, heveos y jebuseos*), darse un festín con un cabrito cocinado con la leche de su madre era una costumbre (idólutra, para los judaítas), en forma de celebración para honrar a sus dioses (Stackhouse, pág. 570). Por su parte, Patrick W. Miller en su libro *The Bible and the Last half-century of archaeology*, también menciona esta práctica como ofrenda de los habitantes de Ugarit a Ba'al, Astarté o Anat, para promover la fertilidad (Miller, pág. 18)

En el Museo de las Tierras de la Biblia, Jerusalén, se exponen piezas de todas las civilizaciones que han habitado La Tierra de Israel. En particular, tenemos este escarabeo de cristal de roca, datado entre los años 1000 y 800 a. e. c., con la escritura cananita:

#### *Ba'al dio fertilidad*



Si vuelves a leer el texto bíblico, esta vez bajo el contexto histórico, vemos que “cocinar el cabrito en la leche de la madre” no tiene que ver con un tema culinario, sino con una práctica idólutra entre el vecindario judaíta que Di-s nos prohíbe, precisamente unos versículos más abajo: No te inclinarás ante sus dioses, ni les servirás, ni harás como hacen ellos”. “No habitarán en tu tierra, no sea que te hagan pecar contra Mí tentándote para que sirvas a sus dioses”.

La segunda vez que leemos este versículo lo encontramos en el mismo libro, en Éxodo 34:26, y que también finaliza con una *aliá*; la sexta:

*“He aquí que expulsaré de ante ti a los amorreos, a los cananeos, a los heteos, a los ferezeos, a los heveos y a los jebuseos, pero te guardarás de hacer alianza con el morador de la tierra donde vas pues sería para ti la ruina. Sus altares destruiréis, sus estatuas quebrantaréis y sus árboles de adoración talaréis. No te postrarás ante otros dioses porque el Eterno es celoso de Su nombre. Di-s es celoso. Para que no te alíes con el morador de la tierra que tomarás, ni que te prostituyas tras sus dioses, ni que les ofrezcas sacrificios, ni que aceptes invitaciones a comer de los sacrificios de ellos, ni que tomes sus hijas para tus hijos pues al prostituirse sus hijas tras sus dioses harán prostituir a tus hijos tras ellos. No harás para ti dioses de fundición. Guardarás la fiesta de los ázimos (Pésaj). Durante siete días (...). Seis días trabajarás y en el séptimo descansarás, tanto de la siembra como de la cosecha. Celebrarás Shavuot (...), y la fiesta de Sukot. Arrojaré pueblos ante ti, extenderé tu frontera y nadie se animará a codiciar tu tierra cuando aparezcas delante del Eterno, tu Di-s, tres veces al año. No juntarás con pan leudado la sangre de los sacrificios que Me ofrezcas, y no quedará para el día siguiente trozo alguno del sacrificio de la fiesta de pascua. Las primicias de tu tierra has de traer a la casa del Eterno, tu Di-s. No cocinarás el cabrito en la leche de su madre”.*

Nuevamente se repite el mismo patrón: un alegato contra la idolatría y el predominio sobre la identidad judaíta, es decir, el Shabat, Pésaj, Shavuot y Sukot entre otros.

Sin embargo, la tercera y última vez que leemos “No cocinarás el cabrito en la leche de su madre”, en Deuteronomio 14:21, sí parece que está ligado a una dieta *kosher*, puesto que en todo el capítulo se menciona el tipo de mamíferos, aves y peces permitidos para el consumo judío. Y, nuevamente, al final de la quinta *aliá*, encontramos el versículo en cuestión. Cabe añadir que un capítulo anterior hace alusión a “extirpar el mal en medio de vosotros”, sobre aquellos que tienten al judaíta a practicar la idolatría.

Ahora bien, una posible explicación es que parte del texto del Deuteronomio pudo haberse escrito durante las reformas religiosas<sup>12</sup> del rey Josías de Judá (siglo V a. e. c.), como lo plantea Wellhausen en su *Hipótesis Documentaria*, que desarrolla la idea de que el pentateuco fue escrito por varios autores basándose en los diferentes estilos gramaticales de cada libro, la repetición de historias o algunos textos anacrónicos. Aunque el rabino Umberto Cassuto, profesor de historia bíblica en la Universidad Hebrea de Jerusalén, se encargó de echar por tierra esta teoría en su libro *La Questione della Genesi* (1934). No podemos negar que parte de realidad de la *Hipótesis Documentaria*, teniendo en cuenta los inexplicables anacronismos que encontramos en Génesis<sup>13</sup>, y que muchos relatos coinciden con la cultura nuzita y hurrita de la época<sup>14</sup>.

---

<sup>12</sup> La historia de Josías comienza tras su coronación a la edad de ocho años. Diez años después, el Sumo Sacerdote Jilquías encuentra escondido un primitivo manuscrito del Deuteronomio que el rey utiliza para dar un giro radical y salvar al judaísmo: destruye los altares levantados por su abuelo Menashé y prohíbe cualquier deidad oficializando así el monoteísmo. Es la época en la que se comienza a compilar toda la historia ya escrita y sabida generación tras generación.

<sup>13</sup> Por ejemplo, los filisteos no llegarían a Canaán hasta tres siglos después de la época patriarcal.

<sup>14</sup> En 1920 se descubrieron en la antigua ciudad de Nuzi miles de tablillas escritas en acadio que daban testimonio de la vida social y legal nuzita de la época patriarcal (siglos XV – XIV a. e. c. aprox.), y entre la sociedad hurrita, asentada en la región norte de la actual Iraq. Se han registrado documentos en la ciudad de Nuzi en los cuales se vendía la primogenitura a cambio de alimentos, como figura en Génesis 25, 31 “*véndeme entonces tu primogenitura*”. En el caso nuzita un tal Tupkitilla a cambio de tres ovejas le ofrece

¿Es posible que durante tres mil años hayamos podido mal interpretar ese “*No cocinarás el cabrito en la leche de su madre*”? Y de ser así, ¿qué consecuencias podría acarrear?

Por lo que a mi respecta, ninguna. Continuaré esperando tres horas para comer lácteo después de pollo (es mi costumbre), y seis horas para el resto de carnes, ya que el *kashrut* es mucho más que un sinfín de leyes. Es, por excelencia junto con el Shabat, los estandartes del estilo de vida judío, lo que nos distingue como pueblo.

Nuestra identidad.

David Yabo  
10 de Siván 5783  
Barcelona, 29 mayo de 2023

---

su primogenitura a su hermano Kurpazah. Para guardar el honor de una mujer casada era común hacerla pasar por hermana, estatus que evitaba un final incierto para un marido y su esposa en una ciudad insegura, lo que nos recuerda al pasaje bíblico en el que Abraham pide a su mujer que se haga pasar por su hermana (cap. 12, vers. 13) “*Di pues que eres mi hermana, para que sea favorecido por su causa y mi alma vivirá por tí*”, y bajo el mismo pretexto su hijo Isaac tiempo después le suplicará a su mujer Rivká “*porque temió decir que era su mujer, no fuera que lo mataran por Rivka pues era de atractiva belleza*” (cap. 26 vers. 7).